

Lecturas del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

7 de junio de 2026

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (8,2-3.14b-16a):

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.»

Salmo

Sal 147,12-13.14-15.19-20

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,16-17):

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (6,51-58):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

COMENTARIO A LAS LECTURAS.-

Hoy celebramos una de las fiestas más hermosas de nuestra fe: la solemnidad del Corpus Christi, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Iglesia nos invita a contemplar el gran regalo que Jesús nos dejó antes de su pasión: la Eucaristía, sacramento de su presencia real entre nosotros.

San Pablo nos recuerda las palabras que escuchamos en cada

Misa: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros”. La Eucaristía no es solamente un recuerdo de Jesús ni un símbolo vacío. Es Cristo mismo que se entrega, que permanece con nosotros y que sigue alimentando a su pueblo a lo largo de los siglos.

Recordais el texto del relato de la multiplicación de los panes. La multitud tiene hambre. Los discípulos ven un problema y sugieren despedir a la gente. Jesús, en cambio, les dice: “Dadles vosotros de comer.” Estas palabras siguen resonando hoy en la Iglesia.

Jesús toma los cinco panes y los dos peces, los bendice, los parte y los distribuye. Los gestos son los mismos que realizará en la Última Cena. El milagro del pan compartido anuncia el milagro aún mayor de la Eucaristía. Allí donde los recursos humanos parecen insuficientes, Dios actúa con abundancia. Allí donde hay hambre, Cristo se convierte en alimento.

Pero el Corpus Christi no nos invita solamente a adorar a Jesús presente en el Santísimo Sacramento. También nos llama a dejarnos transformar por Él. Quien comulga con Cristo está llamado a parecerse más a Cristo.

No podemos recibir el Pan de Vida y permanecer indiferentes ante quienes sufren hambre, soledad, exclusión o desesperanza. La Eucaristía nos une a Dios y nos une también a nuestros hermanos. No existe verdadera adoración sin caridad. No existe auténtica comunión con Cristo sin apertura al prójimo.

Por eso, cada vez que participamos en la Misa, somos enviados a la misión. Venimos a recibir el Cuerpo de Cristo para convertirnos nosotros mismos en cuerpo vivo de Cristo en el mundo. Somos llamados a llevar consuelo donde hay tristeza, reconciliación donde hay división, esperanza donde reina el desaliento.

En una sociedad marcada muchas veces por el individualismo y la prisa, la Eucaristía nos recuerda que la vida cristiana se construye

desde la comunión. Alrededor de un mismo altar desaparecen las diferencias de condición social, cultura o procedencia. Todos somos invitados al mismo banquete del Señor.

La procesión del Corpus Christi que muchas comunidades realizan hoy tiene precisamente este significado: Cristo sale a nuestras calles, a nuestros barrios, a nuestros hogares. No porque Él necesite recorrer nuestros caminos, sino porque nosotros necesitamos reconocer que camina con nosotros y quiere ser el centro de nuestra vida personal, familiar y comunitaria.

Pidamos al Señor en esta solemnidad que aumente nuestra fe en su presencia real en la Eucaristía. Que cada Misa sea para nosotros un encuentro vivo con Cristo. Que aprendamos a adorarlo con corazón sincero y a servirlo en los más necesitados.

Que María, mujer eucarística, nos enseñe a acoger a Jesús con la misma fe y disponibilidad con que ella lo acogió en su seno.

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.***

***Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en
Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
veniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc
et semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo
(inspiración) ten piedad (expiración).**

Larga Vida Al Temple